

## El poeta y diplomático Gabriel García Tassara en América. Sobre una edición colombiana de sus *Poesías* (1861)

MARTA PALENQUE  
(Universidad de Sevilla)

*Acaso deba achacarse a la desesperación, a la rabia, al natural desconuelo de una gente más patriota que la patria misma, y a quien la patria envió soldados y dinero, pero no jefes, ni calor, ni simpatía [...].*

Emilia Pardo Bazán en *La Ilustración Artística*, 903,  
17 abril 1899; en Pardo Bazán 1972: 65r.

Esta era la explicación que Emilia Pardo Bazán daba al creciente afecto por el carlismo detectado entre los amigos de la causa española en Cuba que, decía ella, en su agonía se agarraban a un clavo ardiendo buscando alguna opción distinta al gobierno de Madrid. Mucho supo de este abandono, de este desaliento, Gabriel García Tassara, quien fue Ministro Plenipotenciario en Washington entre 1857 y 1867, años críticos en las relaciones con las antiguas colonias, igual que con Cuba y EE. UU. García Tassara fue además periodista, narrador y poeta. En este artículo voy a centrarme en el comentario de una edición de su obra realizada, en 1861, en Colombia. Política y poesía se unen en este libro, que nace amparado por la revista *El Mosaico*, fundada por destacadas figuras de la cultura colombiana afines a España y al mestizaje cultural.

El romántico Gabriel García Tassara (Sevilla, 1817-Madrid, 1875) carece de una edición crítica de sus poesías y tampoco se han reunido sus escritos en prosa, dispersos en la prensa. Hay una antología poética de 1986 (de quien firma este ensayo) y se le puede encontrar en todas los florilegios del romanticismo español, lo que es hacer justicia, aunque corta, a un poeta de calidad y voz personal. Más suerte ha tenido su biografía por la brillantez de su carrera como político y por sus amores con Gertrudis Gómez de Avellaneda. Russell P. Sebold, en un artículo del 2012, se preguntaba por las razones de este olvido y exponía de manera encomiástica la arrolladora personalidad de Tassara, al que calificaba en el mismo título de su ensayo de «Romántico, burlador y ateo», apoyándose sobre todo en la lectura del volumen titulado *Poesías* que, con la indicación «Colección formada por el autor», imprimió Rivadeneyra en Madrid, en 1872. Ciertamente queda mucho por averiguar acerca de las varias facetas de García Tassara como poeta, periodista y político. Pretendo ahora contribuir a su estudio con la descripción y contextualización de la edición de sus versos publicada en Bogotá, en 1861<sup>1</sup>. Estos son los datos que constan en la portada: «*Poesías* / de / Gabriel García Tassara, / publicadas por J. J. B. / Bogotá / Imprenta de *El Mosaico* / 1861». Las iniciales

---

<sup>1</sup> Indico otra bibliografía reciente sobre Tassara: Jou Turallas (1993, 1994, 1999), Cristóbal (2005), Díaz Larios (2011), Sierra Alonso (2012, 2013), González Sánchez (2014).

corresponden a José Joaquín Borda, redactor de la revista *El Mosaico*. Desde el punto de vista textual ofrece poemas no insertos en el libro de 1872 y versiones de otros. Mi objetivo al describir esta edición es abundar en el papel que García Tassara, en su faceta como diplomático, desempeñó en América siempre en defensa de la Hispanidad, obteniendo un gran reconocimiento. Por falta de espacio, no puedo realizar el trabajo de crítica textual necesario para comprobar las variantes y novedades textuales que este libro supone en el decurso de la obra poética del autor.

## **El diplomático García Tassara y América**

García Tassara estudió en Sevilla y Granada, y se trasladó a Madrid en 1839. Había comenzado a escribir hacia 1833, en su etapa de estudiante, y llegado a la capital colaboró en los periódicos y asistió a tertulias, integrándose en el círculo de Espronceda (García 1968). Mantuvo una relación estrecha con Juan Donoso Cortés, quien influyó en el desarrollo de su pensamiento político. Monárquico, afiliado al Partido Moderado, a partir de 1846 ingresó en la política como diputado para continuar con varios cargos hasta alcanzar el nombramiento de Ministro Plenipotenciario en Washington. Fue un diplomático brillante y activo que desempeñó un notable papel en la valoración de la imagen de España en aquel continente y afianzó las relaciones con las antiguas colonias, ganándose el respeto de los americanos. La estancia americana de Tassara coincidió con las presidencias de Franklin Pierce, James Buchanan, Abraham Lincoln y Andrew Johnson. Sus advertencias al gobierno español acerca de la necesidad de cambiar el sentido de su política con respecto a Cuba, a la vista del clima de descontento en la isla y de la amenazadora actitud imperialista norteamericana, fueron sin embargo desoídas. Su labor diplomática de acercamiento y amistad fue progresando en los años de la guerra de Secesión. Tassara trabajó por fundamentar la alianza de todos los países hispanos; soñaba con una confederación de los pueblos que hablaban español, con España a la cabeza, pero finalmente, al término del conflicto norteamericano y después de una protesta oficial de EE. UU., fue destituido de su cargo en 1867 (se le obligó a renunciar, por motivos de salud, para cubrir las apariencias), durante la presidencia del general Narváez<sup>2</sup>. Le sustituyó Facundo Goñi. La correspondencia diplomática entre Tassara y los responsables de la política ultramarina en Madrid ha permitido conocer y valorar su pensamiento y sus distintas actuaciones en América, siempre con el objetivo de unir a la «raza hispana» (Méndez Bejarano 1928 y 1929; Oltra 1973; Palenque 1986; Jou Turallas 1993 y 1994)<sup>3</sup>.

Sus contemporáneos apreciaron el trabajo de García Tassara en América y se sorprendieron de la actuación del gobierno español al cesarle, teniendo en cuenta su enorme influencia y prestigio. Este juicio se repite entre los admiradores y amigos que

---

<sup>2</sup> Asegura este dato Méndez Bejarano (1928: 115). Sin embargo, en su tesis en proceso de redacción Jou Turallas aporta una nueva cita de Pérez de Guzmán y Gallo, quien indica que la protesta habría partido de la embajada de Francia, no de EE. UU.: «la carrera política le abrió las puertas de la diplomacia y llegó al puesto de Ministro plenipotenciario de España en los Estados Unidos, cargo que desempeñó con aplauso general, hasta que por haber intimado en Washington sus relaciones con los representantes de las Repúblicas hispano-americanas, divorciadas todavía de España desde las guerras de emancipación, pidióse su separación en Madrid a un Gobierno revolucionario por el Embajador de Francia» (1892, II: 143).

<sup>3</sup> Tassara aparece citado en otros varios estudios sobre asuntos americanos, no los recojo en su conjunto; añado el libro de Robles Muñoz (1987). En la bibliografía sobre diplomacia española, le encuentro apenas presentado en Martínez Pujalte (1986: 39).

colaboraron en la *Corona poética* compuesta como homenaje tras su muerte, en 1878. Ya en el prólogo, el mejicano, afincado desde niño con su familia en Sevilla, Fermín de la Puente y Azepechea, distinguía la política «verdaderamente española» que Tassara había llevado a cabo en aquel continente, consiguiendo la adhesión de todos menos la del Gobierno español y los norteamericanos. Su presencia en América, aseguraba, se debía a una especie de misión para la que estaba destinado:

Nombrado para diferentes destinos no quiso admitir ninguno, ya por la independencia de su carácter, ya porque la Providencia le reservaba uno digno de su talento y capaz por sí solo de inmortalizarle. Fue este el de Ministro Plenipotenciario de España en los Estados-Unidos. Llegado a ellos, inauguró resuelta y dignamente una política verdaderamente española, que nos debe ser especial en aquella parte del mundo, donde con gran elevación decía su amigo y nuestro el Sr. Pacheco, que España no ejercería el papel que le corresponde hasta que su Gobierno y sus representantes se persuadiesen de que eran en aquellas repúblicas no antiguos dominadores y sí verdaderamente extranjeros, sin intervenir en sus asuntos interiores, aunque amigos y benévolos, como ligados por su religión, por la sangre y por la lengua (1878: X-XI)<sup>4</sup>.

También el diplomático ecuatoriano Antonio Flores -que coincidió con Tassara en Washington- subrayaba el enorme aprecio que había despertado su «largo, laborioso y delicado ministerio; constante y afanosamente contraído a disipar prevenciones, conciliar voluntades y conservar la paz entre América y España». En su opinión, el poeta y el político debían juzgarse unidos; igual que su filosofía política inspiró a los americanos favorables a la unión de la raza hispana, su verso añadía un eco fraternal al canto cívico de los vates americanos:

América junta su llanto al que vierte España sobre la tumba del poeta, orador y hombre de Estado, que fue objeto de su común afecto y grato vínculo de unión entre las dos.

Envidiable es la suerte del bardo, cuyos canoros versos repiten millares de voces en el hogar de las diez y siete naciones que hablan la hermosa lengua de Castilla. [...]

Los que hemos tenido el alto honor de ser amigos y compañeros de Tassara en la capital de los Estados-Unidos, podemos comprender la desesperación de aquella grande alma que soñaba y deliraba con una gran confederación de los pueblos que hablan español, con España a la cabeza. Él quería aplicar en mayor escala a nuestra raza la teoría de las nacionalidades que fascinó y perdió a Napoleón III. Si sus esfuerzos no fueron coronados con el éxito, tampoco fueron estériles, no dejaron de ser debidamente apreciados en América [...].

No se hubieran enrojecido con sangre las aguas del Pacífico, [...] si un Tassara hubiera ocupado en Sud-América el puesto discernido alternativamente a un Salazar y Mazaredo, a un Pinzón, a un Pareja... (*Corona poética* 1878: 81 y 82)

Alude Flores en este apasionado alegato a varios diplomáticos españoles que desarrollaron diligencias muy polémicas, provocando disputas sangrientas: Eusebio Salazar y Mazaredo ejerció en Estados Unidos, Bolivia y Perú, y apoyó al general de la Armada Luis Hernández-Pinzón cuando una flota comandada por él se apoderó de las

---

<sup>4</sup> Modernizo la ortografía en todas las citas. Presumo que el mencionado señor Pacheco es el político y literato Joaquín Francisco Pacheco (Écija, 1808-Madrid, 1865).

islas de Chincha en 1864, de dominio peruano, ocasionando la guerra del Pacífico, en la que España se enfrentó a Perú, Bolivia, Chile y Ecuador. Pinzón fue destituido por Narváez; le sustituyó en 1865 el almirante Juan Manuel Pareja Trasero, quien fracasó en las negociaciones de paz con Perú y llevó a cabo el asedio de Valparaíso<sup>5</sup>. Se entiende que de este cotejo Tassara se alce como un héroe por su capacidad para el diálogo y sus esfuerzos por buscar siempre el acercamiento y la hermandad, no la diatriba o el insulto causantes de conflictos armados<sup>6</sup>.

## La edición colombiana de 1861

La única edición autorizada de la obra poética de García Tassara es la citada *Poesías* (1872), de la que hubo una segunda, idéntica, en 1880 (Madrid, Librería de F. Fe). En el año 1833 está fechada una de las primeras versiones de su soneto «Al sol» (Bago 1931; González Sánchez 2014: 13-16); en 1835, «Almerinda en el teatro», copiada en la revista madrileña *El Artista*; y puede sorprender el que no reuniese sus versos hasta una fecha tan tardía. En realidad había proyectado editarlos antes, pero su ingreso en la política le distrajo del camino de las musas. En el soneto-prólogo que abre *Poesías*: «Para una colección de los primeros versos del autor que debió hacerse en 1844», revela esta intención fallida:

Memorias son del alma: los placeres  
que el amor me brindaba en copa de oro,  
el ¡ay! de la pasión envuelto en lloro,  
y la dulce ilusión de las mujeres.  
Vertí en el mundo de mis propios seres  
de la imaginación el gran tesoro [...].  
Pero volví mi vista a las naciones,  
inmenso mar en tempestad sombría,  
las vi sin Dios ni libertad turbarse;  
y si vuelven a oírse estas canciones,  
no serán sino un himno de agonía  
a esta Europa que corre a suicidarse.

(1872: 1)<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Pérez Galdós narró este conflicto en *La vuelta al mundo de la Numancia (Episodios Nacionales)*; al respecto García Barrón (1983). No menciona José García Fajardo, el protagonista-narrador de este episodio nacional, a García Tassara, sí en el titulado *La Revolución de Julio*, integrándole en un grupo contrario al gobierno, junto a Fernández de los Ríos, Romero Ortiz y Nicolás Rivero, entre otros. Más adelante alude directamente a las cualidades de los jóvenes revolucionarios, muy leídos y cultos, y destaca, en primer lugar, a Ríos Rosas, Cánovas del Castillo y García Tassara: «conoces a Gabriel García Tassara, poeta y orador, que viene a ser lo mismo. Los tres hacen versitos, o los hicieron cuando iban a la escuela. La poesía es el germen de la sabiduría política» (ver Pérez Galdós 1974: 861). Agradezco estas citas a la profesora Yolanda Arencibia.

<sup>6</sup> Méndez Bejarano (1928: 92) defiende esta alianza entre poesía y política en el diplomático Tassara: «gran poeta él, aficionados a la poesía los diplomáticos de la América española, Tassara aprovechó tan favorable circunstancia para sostener frecuente contacto, utilizando banquetes íntimos o tertulias literarias a fin de estrechar las cordiales relaciones con sus colegas hispano-americanos e irlos atrayendo por ministerio de la convicción y la confraternidad a la posición política anhelada por el patriotismo del poeta».

<sup>7</sup> Me indica la profesora Ana M.<sup>a</sup> Freire que tal vez la muerte de Bécquer y la edición póstuma de su obra por parte de sus amigos, en 1871, pudo haber aconsejado al sevillano reunir sus versos. Tassara no se cuenta

En este libro Tassara no recoge su poesía completa y corrigió mucho los originales. En el prólogo indica que la colección data en su mayoría del periodo comprendido entre 1839 y 1842 y que fue impresa en los periódicos *El Correo Nacional*, *El Sol*, *Semanario Pintoresco Español* y *El Pensamiento*, entre otros. En estas páginas quedaron olvidados incluso de su autor, aunque algunos se recuperaron en América:

Unos pocos habían llegado sin embargo a nuestra antigua América donde habían tenido bastante aceptación, y aún parece que ya por entonces se formó allí de ellos un pequeño tomo de que se hicieron varias ediciones. Lo cierto es que más adelante, por los años de 1861 y 1862, fueron impresos y reimpresos en Nueva Granada<sup>8</sup>, anunciándose la intención de hacer nuevas publicaciones a medida que se fuesen allegando los muchos que faltaban, e instándose en varias ocasiones al autor para que hiciese por sí o facilitase los medios de hacer una colección más completa y correcta que las que hasta entonces se habían publicado (1872: V).

La edición objeto de este ensayo es testimonio de la admiración que Tassara había despertado en América también como poeta. Sus poemas se difundieron en la América hispana, en revistas o periódicos, antes de su marcha a Washington y lo siguieron siendo después.

Nada puedo añadir al respecto de ese tomo que, aparentemente en fecha anterior a 1861, se había compuesto («un pequeño tomo de que se hicieron varias ediciones»), pero este volumen colombiano de *Poesías* (1861) podría identificarse con uno de los que «más adelante, por los años de 1861 y 1862, fueron impresos y reimpresos en Nueva Granada».

No hay apenas información relativa a esta edición en bibliografías, catálogos o bases de datos. Palau (1953: 117) no la indica y solo relaciona una de Madrid, 1869, además de la 1872; Simón Díaz (1980: 655) anota tres ediciones en Madrid: 1869, 1872 y 1880; cuando realicé mi antología, no encontré ejemplares (Palenque: 1986); Jou Turallas (1993 y 1999) asegura y utiliza esta edición colombiana; Díaz Larios (2011: 352) la incorpora en una semblanza reciente, aunque la hace coincidir con la de 1869. Pero la edición de 1869 no existe, tal vez es un error de Palau por 1861 y se ha repetido después<sup>9</sup>. En la *Corona poética*, Antonio Flores (1878: 83, n. 1) indicaba que había consultado el impreso de 1861 en el Museo Británico. Actualmente en la British Library se indexan dos copias del mismo año, aunque no iguales, pues tienen distintas portadas y solo una lleva prólogo<sup>10</sup>. Asimismo se localizan dos copias de esta edición (parece que gemelas) en el Fondo Vergara de la Biblioteca Nacional de Colombia. Parto de uno de ellos

---

entre los suscriptores de la obra becqueriana (Rubio Jiménez, 2009), pero ciertamente la iniciativa fue muy difundida y más entre los escritores hispalenses. Los artículos en torno a la triste vida de los poetas y su fama póstuma fueron muchos con este motivo (Palenque 2011).

<sup>8</sup> Nuevo Reino de Granada y Virreinato de Nueva Granada fueron los nombres de la colonia española, hoy Colombia.

<sup>9</sup> Maite Jou Turallas, que realiza en la actualidad su tesis doctoral sobre Tassara, me confirma que esta edición no ha aparecido.

<sup>10</sup> General Reference Collection 11451.aa.13, y General Reference Collection 11450.b.48. Ficha accesible en el [catálogo on-line](#). En la ficha correspondiente al segundo ejemplar es donde se precisa: «this copy has a different titlepage, and an additional leaf containing a preface». La British Library era un departamento del British Museum cuando escribe Flores. Según WorldCat hay un ejemplar de esta edición en la New York Public Library (en la catalogación se indica solo que el volumen consta de 91 pp., sin más detalle).

(signatura N.º. 94, Sala 2.<sup>a</sup>), para realizar la descripción que sigue<sup>11</sup>.

Atendiendo primero a los rasgos materiales, se trata de un ejemplar en octavo, compuesto de portada (tiene sello: «José M.<sup>a</sup> Vergara y V. / Bogotá» y anotaciones de catalogación a mano), un prefacio de dos páginas con el título «Dos palabras», sin firma, pero a cargo de José Joaquín Borda (con numeración en romanos), y noventa una páginas (en árabes) con doce poemas: «A Julia» (1-7), «La fiebre» (8-10), «El desvelo» (11-16), «Leyendo a Horacio» (17-24), «Al ejército español» (25-31), «El crepúsculo» (32-39), «Himno al sol» (40-47), «La noche» (48-56), «La paz» (57-62), «A Venecia» (63-68), «Meditación religiosa» [*sic*] (69-74) y «A los poetas» (75-91). Hay una hoja con la «Fe de erratas» al final (se han corregido a mano en los lugares correspondientes).

Como adelanté, García Tassara no incluyó en *Poesías* (1872) toda su producción y dejó fuera varias composiciones, en una cantidad aún pendiente de cifrar. Algunas están localizadas y remiten a los inicios de su carrera poética; es el caso, por ejemplo, de las juveniles «Almerinda en el teatro» (*El Artista*, 1835), el amoroso «A Leonor» (*El Faro Betis*, marzo 1837, en González Sánchez 2014: 36-38), la circunstancial «Elegía» (*La lira andaluza*, 1838), las octavas reales rotuladas «Fragmento» (*El Nuevo Paraíso*, febrero de 1839, en Palenque 1989), etc. Y queda por precisar la colaboración en los periódicos madrileños y americanos, en donde su presencia es segura como poeta y crítico<sup>12</sup>. Remitiéndome a la edición de 1861, casi todos los poemas que la forman pasan luego -con importantes supresiones, correcciones y variantes-, a *Poesías* (1872), a excepción de «El desvelo» (al menos con este título), en octavas reales, metro muy querido por el poeta sevillano y adecuado a su entonación altisonante y profética. Tres cambian de título, aunque el primer caso puede ser una errata: «A Julia» (se corresponde con «A Justa»), «La paz» («Al Convenio de Vergara») y «A los poetas» («La nueva Musa»).

El lugar de edición, la imprenta de la revista *El Mosaico*, y la identificación de las iniciales J.J.B. con uno de sus colaboradores, y director de su última etapa, José Joaquín Borda, son datos definitivos para discernir el motor de la publicación, que responde a un momento de esplendor del romanticismo en las letras colombianas. Borda (Tunja, Colombia, 1835- Bogotá, 1878) estudió en Colombia, Europa y EE. UU. y ejerció como escritor, periodista, político y profesor. Fue redactor o director de varios periódicos. Como escritor publicó volúmenes de poesía y narrativa, así como ensayos históricos y literarios, algunos destinados a la enseñanza. Muy destacada es su labor como traductor de autores franceses e ingleses (Hugo, Lamartine, Gautier, Féval, Byron, etc.). En colaboración con José María Vergara y Vergara, el propietario del ejemplar ahora descrito, había reunido *La lira granadina. Colección de poesías nacionales* (1860), también a cargo de la Imprenta de *El Mosaico*, así como ensayos de historia y cuadros de costumbres de su país<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Uno de estos ejemplares, a partir del que trabajo, está digitalizado y es accesible en red a través de la página de la Biblioteca Nacional de Colombia. Según información de los encargados de esta biblioteca, las dos copias de este fondo son iguales.

<sup>12</sup> En *El Correo Nacional* se copian poemas fechados en estos años; por ejemplo, «Al sol de Occidente», datada en Sevilla, 1837 (10 diciembre 1839). En este mismo año: el soneto «Al señor D. Manuel de Ojeda y Manti» (10 marzo 1839); «A los poetas» (22 diciembre 1839). Sigue colaborando en esta cabecera en los años 1840 y 1841. La tesis doctoral en curso de Jou Turallas reunirá todos estos materiales.

<sup>13</sup> Anoto sus obras originales: *Colección de poesías* (1862), *Poesías* (1867), *Morgan el pirata* (1878), *Koralia en prosa* (1897), *Dos veces muerto* (s. a.), *Jacinta* (s. a.), *El gran día* (s. a.), *Bosquejo histórico de la revolución de 1861* (s. a.), *Lecciones de literatura* (1876), *El libro de los niños* (s. a.), *Historia de la*

El preliminar a la edición de poesías de García Tassara, del que Borda figura como único editor, esclarece la finalidad primera del volumen: dar a conocer al poeta entre los colombianos más jóvenes. Escribe: «no ha llegado todavía a manos de la juventud granadina la colección de poesías de Tassara. / Nosotros vamos a suplir esa falta, en favor de los jóvenes y en homenaje al poeta» (1861: I)<sup>14</sup>. Sigue un encendido panegírico de la calidad y el poder de la inspiración del sevillano como cantor cívico:

García Tassara es uno de los más brillantes genios que se han levantado en la época de la restauración de las letras españolas; uno de los hombres como Quintana, Larra, Espronceda, Gertrudis Gómez, Carolina Coronado, los Bermúdez de Castro, Madrazo, Saavedra y otros muchos que han cambiado los cupidos, los arroyos y las palomas de Meléndez Valdés y sus contemporáneos por una poesía brillante, filosófica, vigorosa, digna, en fin, de tal nombre.

En todas sus composiciones se ve estampado el sello de la grandeza y de la majestad que revelan al hombre de verdadero talento nutrido con profundas ideas y formado en los mejores modelos.

Tassara en sus composiciones es un verdadero filósofo: los objetos que escoge para cantar son nobles, grandes, capaces de despertar en él el fuego lírico, en sus lectores el más vivo entusiasmo (1861: II).

Para el colector, Tassara pulsa su lira siempre guiado por la pasión y la verdad; sus temas (el amor, la patria, la naturaleza, la libertad) devienen así en expresiones del sentimiento «que eleva y ennoblece» al hombre. Y termina con una nota acerca del índice:

Nos faltan algunas poesías de Tassara, que no hemos podido incluir en este pequeño volumen; pero que serán añadidas a él inmediatamente que las obtengamos. Por lo demás, nosotros no responderemos de las inexactitudes que pueda haber en las copias de que nos hemos servido para la publicación (1861: II).

Tassara no participó en este proceso. Los poemas coleccionados no son pues una muestra específica sino dictada por la ocasión. No hay datos que permitan entender que Borda prefirió unos y desechó otros. Sin embargo, las composiciones que forman *Poesías* (1861) ofrecen una imagen clara de la personalidad del Tassara poeta y de su filosofía política. Entre todos los temas presentes subrayo el protagonismo de la figura misma del poeta, único ser capaz de percibir la armonía del Absoluto («A Julia»); personaje inspirado a la vez por la divinidad, la lectura y el amor de los textos clásicos («Leyendo a Horacio»); protagonista del desarrollo social y policía de la decadencia europea, cantor siempre de la paz representada por la monarquía («Al ejército español», «A la paz», «A Venecia»); y el bardo poderoso, en comunión con la Naturaleza, que clama en el crepúsculo, en la noche, en medio de la tempestad, que invoca al sol, en el creciente desastre de una sociedad que, engañada por el progreso, va hacia el abismo confundida, sorda. Un poeta que, antaño poderoso y lleno de fe en el poder de la poesía, hoy se declara vencido:

---

*Compañía de Jesús en Nueva Granada* (1872), *Compendio de la historia de Colombia* (s. a.), *Historia de Colombia contada a los niños* (1872). Tomo estos datos de Agudelo 2014: 90.

<sup>14</sup> Esta edición tiene una peculiar ortografía, que corrijo, y usa indistintamente las grafías i/y, j/g...

¡Ya estoy aquí! ¡Sobre mi frente el cielo,  
bajo mis pies la tierra y el abismo;  
solo conmigo en mi dolor de duelo;  
mi dolor embellece mi idealismo!  
¡Cubra ante mí la sociedad un velo:  
mi Dios soy yo, mi sociedad yo mismo;  
ni su voz, ni su imagen, ni su nombre;  
lejos de mí la sociedad y el hombre!

[...]

¡Ah! Cuando el mundo sin beldad, sin brillo,  
sobre su frente y a sus plantas mira  
junto al escombros de feudal castillo,  
se apoya el Bardo en su temblante lira;  
con la luz del crepúsculo amarillo  
de sombras en un mar el viento gira;  
y, meciendo en sus pies, la adormidera,  
hace el viento ondular su cabellera

[...]

No soy el bardo yo [...],  
y, tocando en mi engaño mi deseo,  
un ser de más en la creación me creo.

(«El crepúsculo», 32)

El libro se cierra con «A los poetas», cima de esta visión profética y romántica de la poesía, que conduce a la duda, la desesperación y el sacrificio:

¡Dadme mi lira!  
Fantasma atroz ante mis ojos gira:  
yo con cantos de paz lo ahuyentaré;  
¡mas no! rompedla. Entre sus cuerdas solo  
la áspera voz del desengaño suena,  
¿cuándo me aliviaré de esta cadena?  
¿No hay ya esperanza, ni virtud, ni fe?

(1861: 77)

## **Tassara y los poetas colombianos. *El Mosaico***

Vuelvo al protagonismo de Tassara en América, insistiendo en el valor sintomático de esta edición de 1861. Según la información que consta en el banco de datos de la Biblioteca Luis Ángel Arango (Colombia), Gabriel García Tassara estuvo cerca de destacados intelectuales colombianos, con los que estrechó el trato en virtud de su labor política. En mayo de 1857 había conocido a Rafael Pombo, diplomático en EE. UU. cuando Tassara era ministro español en la capital. Ambos trabajaron en el proyecto de reconocimiento de Nueva Granada por parte de España, acuerdo en el que encontraron resistencia. Este tratado no se produciría hasta 1881:

Sus tareas [de Pombo] en la Legación [...] fueron arduas y variadas, y cuentan páginas muy honrosas. Ya daba a conocer la legislación y ventajas de su país para los extranjeros, y defendía sus intereses en cuestiones pendientes con los Estados



Unidos, y esto generalmente en lenguaje y argumentación de norteamericano; ya divulgaba su geografía y las glorias colombianas, en español y en inglés; ya contrariaba empresas de usurpación, como las de filibusterismo y, en *El Centinela*, la llamada Compañía de mejoras de Chiriquí; ya defendía los trabajos de su jefe, como el Tratado de límites y estrecha amistad con Costa Rica (cuyo Gobierno los nombró después Ministro y Secretario de Legación suyos en Washington); ya iniciaba privadamente en 1857 y 58 con su amigo el señor don Gabriel García Tassara, ministro allí de España, el reconocimiento de la Nueva Granada por la madre patria sin gravamen alguno y como paso a un previsor tratado para el mutuo desarrollo de la navegación, el comercio y demás intereses pacíficos de la familia ibérica sin afectar la soberanía y la política peculiar de cada sección: ideas que el Gabinete de Madrid parece no acogió entonces con el espíritu liberal y hermanable de que hoy nos da tantas muestras [...]. (Pérez Silva s. a.)

Es necesario recordar que, aunque Colombia se independizó de España en 1819, no fue reconocida hasta 1881. Las causas son varias y prolijas y se entiende la importancia de la labor diplomática en un acercamiento que era demandado por ambas partes, sobre todo en el deseo de favorecer las relaciones comerciales (al respecto, Ospina Sánchez, 1988). En este contexto se entiende mejor cómo valorar o despreciar la cultura española era una cuestión en absoluto baladí en tierras colombianas.

Maite Jou Turallas (1993) ha sintetizado las ideas de Tassara sobre «la política de la raza española» en América, como oposición al concepto de raza angloamericana que luchaba por ganar terreno e imponerse en el continente. Lograr una hermandad con los países hispanos, ganarse su beneplácito e intentar desterrar conflictos nacidos de un imperialismo caduco e inoperante fueron su propósito. Tassara aconsejaba seguir una línea diplomática que aprovecharse los errores norteamericanos y favoreciese la nueva imagen de España, efecto de la colaboración y la amistad entre iguales, eliminando la desconfianza y el odio, abonando la hermandad fruto del pasado común y de la unión a partir de una misma lengua: «cada paso falso que los Estados Unidos dan en la otra América, es un paso que la obligan a dar hacia España: cada paso falso que damos nosotros es un paso que la obligamos a dar hacia los Estados Unidos», escribía el 29 de noviembre de 1860 (Correspondencia diplomática; cit. en Jou Turallas 1993: 546).

En distintos documentos se encuentra el nombre de Tassara entre los de aquellos poetas cuya voz alimentaba la libertad de las nuevas naciones americanas, fruto del nacionalismo romántico, junto a Zorrilla, Bermúdez de Castro o Espronceda. Todos están entre las lecturas de formación (en un fecha muy temprana, 1845-1846; Iregui: 1919: 16-17) de personajes tan sobresalientes como Salvador Camacho Roldán, contertulio en *El Mosaico*, que sería presidente de los Estados Unidos de Colombia. Fernando Velarde dedicó su libro *Cánticos del Nuevo Mundo* (New York, J. W. Orr, 1860), que contó con varias ediciones, «Al inmortal García Tassara»<sup>15</sup>. Este volumen es suma de versos circunstanciales y cantos a la grandeza del continente americano, e incluye poemas de protesta patriótica ante los insultos y ataques hacia España («El pabellón español») y la lenta conquista del continente americano por parte de los «bilingües» («Efusiones»). Velarde, cántabro emigrado a América, viajó por distintos países y podría haber conocido personalmente a Tassara.

También Antonio José de Irisarri, Ministro de Guatemala en los Estados Unidos, le

---

<sup>15</sup> En la edición de Bogotá: Imprenta de J. M. Lleras, 1877, la dedicatoria a Tassara permanece en la portada, desaparece en otras posteriores. Menéndez Pelayo reseñó este libro en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. VI. *Escritores montañeses*, [accesible en internet](#) [consulta, abril 2016].

dedicó, en 1861, sus *Cuestiones filológicas* (Flores, en *Corona poética* 1878: 83, n. 1).

Pero sobre todo es trascendente el nombre de la imprenta que se encarga de la edición de *Poesías* (1861). *El Mosaico* (1858-1872) es el título de una de las revistas misceláneas más importantes del siglo XIX en Colombia. Fue fundada en 1858 por un grupo encabezado por José María Vergara y Vergara (Bogotá, 1831-1872) y, hasta su cese en 1872, actuó como un importante foco de difusión de la literatura y las artes, y sirvió como enlace entre los miembros de la elite cultural del país. *El Mosaico* fue asimismo el nombre de un círculo literario o tertulia asociado a esta cabecera; su principal virtud fue «la heterogeneidad y el pluralismo» tanto en lo relativo a la ideología -reuniendo a liberales y conservadores que quisieron huir de tendencias partidistas- como a los estilos literarios (Reyes, en Jara de Cobos 1993: 9). Además de los fundadores, formaron parte de este círculo, entre otros, Lorenzo María Lleras, Ricardo Carrasquilla, Salvador Camacho, José Joaquín Caicedo, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, José María Samper, Ezequiel Iricoechea, José María Quijano y Jorge Isaacs.

En conjunto, la publicación era favorable a esa hermandad hispana defendida por Tassara, conducta que representaba el propio Vergara y Vergara, del que se afirma: «su alma era española, su corazón colombiano y su ingenio francés. Era un santafereño español y un parisiense castellano» (Ospina, en Jara de Cobos 1993: 11). La creación de la revista fue el motor de la investigación y el conocimiento de las particularidades colombianas después de la Independencia. En el índice de este periódico preparado por Jara de Cobos (1993: 107) se advierte la mezcla de autores europeos y americanos. Entre los españoles están José Alcalá Galiano, Bretón de los Herreros, Larra, Pedro Antonio de Alarcón, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cecilia Böhl de Faber, Pilar Sinués, Manuel del Palacio, Antonio de Trueba, Ramón de Campoamor, Eulogio Florentino Sanz, Manuel Fernández y González, José Zorrilla, etc. En el núm. 25 (27 junio 1860: 196-197) se reprodujo el poema de Tassara «El crepúsculo». José Joaquín Borda participa muy activamente (firma a menudo con sus iniciales J.J.B. o J.J. Borda y usa distintos seudónimos) con poemas, textos en prosa y traducciones; se encarga, en la última etapa, de la sección de anuncios y de la correspondencia.

Gordillo Restrepo (2003: 25) ha analizado la revista en el contexto de la consolidación de la nación colombiana en el periodo inmediato a la proclamación de la Independencia, cuando «se produce en el campo literario un cambio en los intereses, se empieza a ver una creciente preocupación por definir y crear una literatura y un arte propiamente nacionales por oposición al universalista y cosmopolita». La sociedad o tertulia *El Mosaico* lleva a cabo este fomento de la cultura nacional tras el fracaso de distintas iniciativas. Dentro del pensamiento nacionalista romántico, la publicación persigue fundamentar las bases de la nación a partir de la cultura, y en los hombres de letras recae «la función y responsabilidad social de dar fe de la grandeza nacional» (ídem: 33). En la promoción de la literatura nacional destaca la mencionada edición de *La lira granadina. Colección de poesías nacionales* (Bogotá, Imprenta de *El Mosaico*), al cuidado de José Joaquín Borda y José María Vergara, ambos de ideología conservadora<sup>16</sup>.

En *El Mosaico* hay noticias sobre la salida de otra revista: *El Cachaco* (Bogotá), que dirigió el sevillano afincado en Colombia desde 1870 José María Gutiérrez de Alba

---

<sup>16</sup> El libro es accesible en [este enlace](#) [consulta, 5 octubre 2016]. Vergara y Vergara fue autor de una *Historia de la literatura en la Nueva Granada* (1868). Con respecto a *El Mosaico* puede verse también Loaiza Cano (2004).

(Alcalá de Guadaíra, Sevilla, 1822-1897), muy amigo de José María Vergara y de otros intelectuales colombianos, quien viajó en misión secreta con el fin de averiguar las causas por las que los colombianos no habían insistido en su reconocimiento como país independiente por parte de la antigua metrópoli. En su diario *Impresiones de un viaje a América* el escritor dejó testimonio de cómo en *El Mosaico* se mantenía vivo el amor por España, sobre todo por su cultura, por sus letras. A su llegada a Bogotá recibió una invitación de José María Samper para acudir a una de sus sesiones, el sábado 27 de mayo de 1870:

Por la noche he asistido a la reunión de *El Mosaico*, donde se halla lo más selecto de la sociedad bogotana amante de las letras. Allí he conocido a los señores Quijano Otero, Carrasquilla, Marroquín, Borda, Silva, Galindo, Fallon, y otros escritores notables (Gutiérrez de Alba 2012: 101).

Se recitaron poemas y el propio Gutiérrez de Alba leyó una de sus últimas obras dramáticas. En su diario recoge una carta donde Vergara y Vergara sintetiza las cualidades de este círculo donde «fraternizan los liberales y los conservadores, reservándose sus derechos de conciencia política», y sigue:

En Colombia, el único lugar donde se respira aire puro, cuando la atmósfera se caldea, es en ese campo bendito de las letras, donde parece que solamente se hacen versos, y donde en realidad no se hace sino cultivar nobles y elevados sentimientos<sup>17</sup>.

Vergara se cuenta entre los impulsores de la fundación de las academias correspondientes de la lengua española en América y en este propósito intercambió opiniones con Gutiérrez de Alba, como se lee al final de la epístola citada: «siga usted, como seguiré yo, trabajando en la misma santa idea; que si la religión liga las almas, y la sangre los corazones, el idioma debe ligar los afectos».

La edición de las *Poesías* (1861) de Tassara por parte de *El Mosaico* podría formar parte de esta estrategia de consolidación nacional, siempre desde el punto de vista de los defensores del mestizaje. El sevillano no era solo un diplomático afín al pensamiento de la tertulia y sus componentes, sino que, por su verbo henchido, grandilocuente, civil, se alzaba como un modelo ideal del cantor profético, guía del pueblo, voz de las libertades, en la línea de Manuel José Quintana y en el camino hacia el Gaspar Núñez de Arce de *Gritos del combate* (1875). Los tres fueron muy difundidos y admirados en América.

Me referí antes a José Joaquín Borda como traductor, vertiente que se observa en las páginas de *El Mosaico*, donde trasladó a los franceses Lamartine, Karr, Hugo... y el *Childe Harold* de Byron. Igualmente se ocupó de Ossian (*El Mosaico*, 8, 25 febrero 1860), el bardo épico escocés inventado por James MacPherson. García Tassara responde, como Ossian, al prototipo del héroe romántico, es el guerrero-poeta que invoca al sol («Himno al sol»), defensor de la patria, a cuyos versos correspondía una misión de enorme valor:

---

<sup>17</sup> La hermosa edición facsimilar de *Impresiones de un viaje a América*, manuscrito original en 10 tomos, incluye la reproducción de todos los dibujos del manuscrito pero transcribe solo fragmentos del diario, por lo que tomo estas últimas citas del [texto completo digitalizado](#). La cita corresponde al tomo VI. Más datos en Ospina Sánchez (1988 y 2012) y Campos Díaz (2015).

Es preciso que ellas [las poesías de Ossian] toquen y enciendan los corazones jóvenes; es preciso que sobre ellas se formen cantos en que brillen las hazañas de nuestros guerreros o las bellezas colosales de nuestra patria (Borda, *El Mosaico*, 8, 25 febrero 1860; en Gordillo Restrepo 2003: 42).

En la línea de Herder, para Borda la raza, la lengua y el origen común establecían los cimientos de las naciones. Él (como Vergara) coincidía con la visión política de Tassara en América, otro santo laico digno de figurar en este altar patriótico.

La fama de Tassara siguió extendiéndose por el continente americano, donde, a decir de José María Torres Caicedo (de nuevo un escritor al tiempo que diplomático): «García Tassara era muy popular en América. Sus hermosos cantos se han leído allá en el fondo de los Andes con avidez y entusiasmo» (*Corona poética* 1878: 189). Una suerte de emoción común le abrazaba a los americanos que, por su situación crítica tras la independencia, necesitaron la voz de los poetas para conformar las nuevas naciones:

La poesía de Tassara, majestuosa como los Andes, se asemeja a la de nuestros poetas inspirados por los Andes; y he aquí tal vez el secreto de su popularidad en América. Entre los poetas modernos, los más capaces quizás de dotar a la literatura española con un verdadero poema épico hubieran sido Tassara en España y [José Joaquín] Olmedo en América (Antonio Flores, en *Corona poética* 1878: 83).

Añado dos nuevos ejemplos colombianos. El primero, anecdótico, demuestra el prestigio del Tassara poeta, al que se conocía de memoria: Ovidio, uno de los personajes inventados por Medardo Rivas, compone un poema de amor exaltado a su dama, Amelia, que se burla de sus excesos románticos. Finalmente le envía unos versos que, en realidad, son de Tassara, ambos frutos de un mismo desvelo:

Esa noche no pudo dormir Ovidio delirando con Amelia y componiéndole versos; pero nada le parecía digno de ella, nada pintaba la violencia de su pasión, hasta que ya a las dos de la mañana se sintió inspirado y comenzó a escribir:

¡Oh, qué mano fatal me arranca el sueño!...

¿Qué imagen me persigue a todas horas?...

Y así siguió componiendo versos tan sueltos, tan sublimes, que él mismo se admiraba de su genio, atribuyéndolo todo al misterioso influjo del amor.

Al día siguiente, satisfecho y contento, envió su composición a Amelia; mas, cuál fue su sorpresa cuando por la tarde recibió un billetito perfumado, de su amada, concebido en estos términos:

Copiado con letra clara  
He recibido «El desvelo»  
de Gabriel García Tassara,  
mas te digo sin recelo,  
la ofrenda pasa de rara.  
A una niña de estos días  
(lo sabes tú, mi querido),  
habiendo confiterías,  
no se remiten poesías,  
porque ese es tiempo perdido. [...]

(Rivas 1866: s. p.)

Otra interesante y muy difundida antología, *Ecós de la lira universal. Colección de poesías de varios autores escogidas por Simón C. Cabrales y Nicolás Pontón* (Bogotá, Imprenta de José Manuel Lleras, 1877), que merecería un estudio detenido, incorpora el poema «La tempestad» (86-88) del sevillano. Aparecen aquí poetas americanos y españoles, entre los últimos Salvador Bermúdez de Castro, José Selgas, José de Espronceda, Ricardo Sepúlveda, Cecilio Navarro, Ramón Franquelo, Tomás Rodríguez Rubí y Ramón de Campoamor.

En definitiva, *Poesías* (1861) se constituye como un relevante testimonio de las íntimas relaciones entre literatura y política en el siglo XIX. El Tassara poeta y el sobresaliente diplomático se funden (no podía ser de otra forma) en este libro, que pudo ser compuesto como mensaje lírico de hermandad y unidad hispana.

Para terminar, cedo la palabra a Tassara, quien, en el prólogo a *Poesías* (1872), recordaba las colecciones americanas de sus versos y deseaba que el público joven hispanoamericano recibiese con el mismo interés la nueva colección. El sueño americano del político había sido asfixiado, pero la fe del poeta en la América hispana permanecía:

Una sola cosa falta añadir, y es rogar a la juventud hispanoamericana que dispense a esta colección el favor que dispensó hace años a algunos de sus versos. Al autor le sería tanto más lisonjero su voto cuanto que, sin haber podido nunca cumplir el deseo de visitar aquellas regiones, pocos han tenido más ocasión de aprender con el trato y el ejemplo de muchos de sus hombres más eminentes que, no solo no está extinguido aquel noble patriotismo de familia cuya inspiración nos hubiera ahorrado graves errores, sino que ahora como siempre es un orgullo escribir en una lengua que se habla en tanta parte de la tierra civilizada, y que, a pesar de todas las preocupaciones y de todas las profecías, no solo no desaparecerá de la América, sino que será uno de los idiomas dominantes de la nueva era en que hoy entra la civilización del mundo, y cuyo principal teatro ha de ser aquel continente (1872: XIV).

## Bibliografía

- AGUDELO, Ana María. (2014). «Borda, José Joaquín». Francisco Lafarga, Luis Pegenaute (eds.): *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Madrid/Frankfurt am Main. Iberoamericana/Vervuert. 90-91.
- BAGO, Mercedes. (1931). «Un aversión desconocida del soneto “Al sol” de Tassara». *Homenaje a Artigas*, I. Santander. BBMP. 68-69.
- BORDA, José Joaquín; VERGARA Y VERGARA, José María. (1860). *La lira granadina. Colección de poesías nacionales*. Bogotá. Imprenta de «El Mosaico».
- CAMPOS DÍAZ, José Manuel. (2015). *José María Gutiérrez de Alba (1822-1897): Biografía de un escritor viajero*. Departamento de Literatura Española. Universidad de Sevilla.
- Corona poética en honor del esclarecido poeta D. Gabriel G. Tassara, y algunas poesías inéditas del mismo* (1878). Madrid. Francisco Álvarez.
- CRISTÓBAL, Vicente. (2005). «El horacianismo de Gabriel García Tassara (1817-1835)». *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III. Madrid. Sociedad Española de Estudios Clásicos.

- DÍAZ LARIOS, Luis. (2011). «García Tassara, Gabriel». *Diccionario Biográfico Español*, vol. XXII. Madrid. Real Academia de la Historia. 352-353.
- Ecos de la lira universal. Colección de poesías de varios autores escogidas por Simón C. Cabrales y Nicolás Pontón, empresarios de la cuarta edición de los Cánticos del Nuevo Mundo de Don Fernando Velarde.* (1877) Bogotá. Imprenta de José Manuel Llera. [Accesible en internet](#) [consulta, 15 septiembre 2016].
- GARCÍA, Salvador. (1968). «El Pensamiento de 1841, y los amigos de Espronceda». *BBMP*. XLIV. 329-353.
- GARCÍA BARRÓN, Carlos. (1983). «Fuentes históricas y literarias de La vuelta al mundo de la Numancia». *Anales Galdosianos*. Accesible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- GARCÍA TASSARA, Gabriel. (1861). *Poesías. Publicadas por J. J. B.* Colombia. Imprenta de «El Mosaico».
- . (1872). *Poesías. Colección formada por el autor.* Madrid. Rivadeneyra (2.<sup>a</sup> ed., 1881).
- . (1986). *Antología poética.* Edición y prólogo de Marta Palenque. Sevilla. Publicaciones del Ayuntamiento.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Juan Manuel. (2014). *Gabriel García Tassara: juventud poética y estado de la cuestión, un clásico y romántico desencanto.* Trabajo Fin de Máster. Máster en Estudios Hispánicos Superiores. Facultad de Filología, Universidad de Sevilla.
- GORDILLO RESTREPO, Andrés. (2003). «El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX». *Fronteras de la historia*. 8. 19-63. (Hay una versión corregida posterior: Santiago Castro-Gómez, ed. *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia.* 2004. Pittsburg. Biblioteca de América/Universidad de Pittsburg)
- GUTIÉRREZ DE ALBA, José María. (2012). *Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viajes por Colombia. 1871-1873.* Bogotá. Villegas.
- HERRERO, Javier. (1965). «Un poema desconocido de Gabriel García Tassara a Fernán Caballero». *Bulletin of Hispanic Studies*. 40. 2. 117-119.
- IREGUI, Antonio José. (1919). *Ensayo biográfico. Salvador Camacho Roldán. Síntesis histórica de las ideas, sentimientos y sucesos notables de mediados a fines del siglo XIX, y perspectivas del siglo XX en Colombia.* Bogotá. El autor.
- JARA DE COBOS, Rosa Emma. (1993). *Índice general del periódico literario «El Mosaico».* Santafe de Bogotá. Biblioteca Nacional de Colombia/Instituto Colombiano de Cultura.
- JOU TURALLAS, Maite. (1993). «Gabriel García Tassara: Del nacionalismo romántico al concepto de raza hispana». *Anuario de Estudios Americanos*. XLIX. 529-562.
- . (1994). «El sevillano Gabriel G. Tassara y su visión de la cuestión de México como punta de lanza entre las dos Américas». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía.* Córdoba. Consejería de Cultura y Medio Ambiente/Cajasur. 333-341.
- . (1999). «Un fragmento de Gabriel García Tassara atribuido a José de Espronceda». *Revista de Literatura*. LXI. 121. 239-249.
- LOAIZA CANO, Gilberto. (2004). «La búsqueda de autonomía del campo literario *El Mosaico*, Bogotá, 1858-1872». *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 42. 67. [Accesible en internet](#) [consulta, 5 octubre 2016].
- MARTÍNEZ PUJALTE, Manuel A. (1986) *Diplomacia y literatura en España.* Madrid. OID.
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario. (1928). *Tassara. Nueva biografía crítica.* Madrid. Imp. de J. Pérez.

- . (1929). «Gabriel García Tassara». *Poetas españoles que vivieron en América*. Madrid. Renacimiento.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. «Don Fernando Velarde». *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. VI. *Escritores montañeses*. [Accesible en internet](#) [consulta, 15 septiembre 2016].
- OLTRA, Joaquín. (1973). «El poeta García Tassara y la doctrina Monroe». *Revista de Estudios Políticos*. 185. 283-311.
- OSPINA SÁNCHEZ, Gloria Inés. (1988). *España y Colombia en el siglo XIX: los orígenes de las relaciones*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- . (2012). «José María Gutiérrez de Alba, el diplomático oficioso español», en Gutiérrez de Alba, José María, *Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viales por Colombia. 1871-1873*. Bogotá. Villegas. 28-39.
- PALAU Y DULCET, Antonio. (1953). *Manual del librero hispanoamericano*, t. VI. Barcelona. Librería Palau.
- PALENQUE, Marta. (1986). «El poeta embajador García Tassara y la crisis cubana». *Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC. 413-433.
- . (1989). «La conciencia autocrítica de Gabriel García Tassara (sobre un poema desconocido)». *Archivo Hispalense*. 221. 105-113.
- . (2011). *La construcción del mito Bécquer: el poeta en su ciudad (Sevilla 1871-1936)*. Sevilla. ICAS/Ayuntamiento de Sevilla.
- PARDO BAZÁN, Emilia. (1972). «La pérdida de las colonias. El carlismo». *La vida contemporánea (1896-1915)*. Ed. de C. Bravo-Villasante. Madrid. Novelas y Cuentos. 61-67.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan. (1892). *La rosa. Manojó de la poesía castellana*. Madrid. Imprenta y Fundición de M. Tello. Tomo II.
- PÉREZ GALDÓS, Benito. (1974). *La Revolución de Julio. Episodios Nacionales III*. Madrid. Aguilar.
- PÉREZ SILVA, Vicente. (s. a.) *La autobiografía en Colombia*. [Accesible en internet](#) [consulta, 5 septiembre 2016].
- RIVAS, Medardo. (1866). *Ovidio el enamorado*. Varios autores: *Museo de cuadros de costumbres I*. Bogotá. F. Mantilla. [Accesible en internet](#) [consulta, 3 septiembre 2016].
- ROBLES MUÑOZ, Cristóbal. (1987). *Paz en santo Domingo (1854-1865). El fracaso de la anexión a España*. Madrid. Centro de Estudios Históricos, CSIC.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. (2009). *Fama póstuma de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer*. Zaragoza. Prensas Universitarias.
- SEBOLD, Russell P. (2012). «Tassara: Romántico, burlador y ateo». *Revista de Literatura*. 74. 148. 449-446.
- SIERRA ALONSO, María. (2012). «Política, romanticismo y masculinidad: Tassara (1817-1875)». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*. 27. 203-226.
- . (2013). «García Tassara, Gabriel». *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios Españoles 1820-1854*. Madrid. Congreso de los Diputados (DVD).
- SIMÓN DÍAZ, José. (1980). *Manual de bibliografía de la Literatura Española*. Madrid. Gredos.

VELARDE, Fernando. (1860). *Cánticos del Nuevo Mundo*. New York. J. W. Orr.  
———. (1877). *Cánticos del Nuevo Mundo*. Bogotá. Imprenta de J. M. Lleras.